

**EL ÚNICO «SECRETO»
QUE NECESITAMOS
SABER**

☼ **4.10-14**

«Tengo un secreto»: Hay algo de fascinación en estas palabras. Los oídos se concentran, y el interlocutor se inclina, susurrando: «¡Dímelo! ¡Yo no se lo diré a nadie!». Algunas de las «religiones de misterio» usan el deseo de conocer secretos para obsesionar a los incautos. Tienen frases «secretas» y participan en rituales «secretos». Afirman tener la clave a los misterios del universo. Prometen conocimiento que está disponible solamente a los iniciados. En contraste marcado con estos fraudes, analice usted el versículo 12 del texto de esta lección. Allí, Pablo hizo referencia a un auténtico e importante «secreto» que él poseía: «... en todo y por todo [he aprendido el secreto],¹ así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad». Earl Palmer llamó a este «el único secreto que necesitamos».²

Nos estamos acercando al final de la carta de Pablo a los Filipenses. Todavía le faltaba un propósito que cumplir: expresar su agradecimiento por el don que le habían enviado por medio de Epafrodito. Por supuesto, el apóstol no podía sencillamente decir «gracias». En lugar de esto, «como es típico de los escritos de Pablo, aun algo tan sencillo como dar las gracias, se convierte en un extenso párrafo con profundos momentos de vislumbres espirituales y prácticos».³ En esta

¹ N. del T.: Esta es la forma como se lee en la NASB. En la Reina-Valera se lee: «estoy enseñando».

² Earl F. Palmer, *Integrity in a World of Pretense: Insights from the Book of Philippians (Integridad en un mundo de ostentación: Vislumbres del libro de Filipenses)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 170.

³ *Ibíd.*, 169.

presentación abordaremos algunos de esos «profundos momentos», incluyendo el «secreto» del apóstol para estar contento.

UNA SITUACIÓN SATISFACTORIA (4.10)

Pablo se había referido anteriormente al donativo de los filipenses (1.5; 2.25–30); ahora volvía a abordar con mayor detalle el tema (vea 4.14, 18). El texto comienza con la última referencia a gozarse que se hace en la carta: «En gran manera me gocé en el Señor» (vers.º 10a). Esta es la única vez que Pablo usó una expresión calificadora para una referencia a gozarse: Se gozó «en gran manera», expresión que indica cuán intenso era el sentimiento. ¿Qué hizo que se gozara en tal grado? La expresión de amor de los filipenses. No obstante, como veremos, la felicidad del apóstol no se debía tanto al donativo, sino al hecho de que tal donativo demostraba preocupación. El énfasis de esta sección no es en cosas, sino en personas; no es en el donativo, sino en los que lo dieron.

Pablo escribió: «En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí» (vers.º 10a, b). En nuestro idioma, la segunda parte de esta aseveración podría tomarse como una leve reprensión, pero nada de esto indica el texto griego. Siguió diciendo el apóstol: «... de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad» (vers.º 10c). En el texto original, la expresión «estabais solícitos» se encuentra en el tiempo imperfecto, lo cual indica acción continua en el pasado. Se podría traducir: «*os manteníais solícitos*». El problema de ellos era que les faltaba la oportunidad para expresar su solicitud. En la NCV se lee: «no había manera de que pudieseis demostrarla». ¡«No era que [Pablo] no hubiera estado en los pensamientos de ellos, sino que no había estado al alcance

«... HE APRENDIDO A CONTENTARME, CUALQUIERA QUE SEA MI SITUACIÓN».

de ellos»!⁴

No podemos tener certeza de por qué a los cristianos de Filipos les faltó la oportunidad de ayudar a Pablo. Puede que perdieran contacto con el apóstol después que este salió de Macedonia en su viaje a Jerusalén (Hechos 20.6, 16). (¡Era mucho lo que había sucedido a Pablo desde entonces!) Tal vez la «profunda pobreza» de ellos (vea 2ª Corintios 8.2) les impidió por un tiempo. Es incluso posible que tuvieran dificultad hallando a alguien disponible para viajar hasta donde estaba el amigo de ellos. Por la razón que fuera, el no poder ayudar se debió a situaciones fuera del control de ellos.

Al final resolvieron el problema (cual haya sido), y «revivieron» el cuidado que tenían ellos de Pablo (Filipenses 4.10b). La palabra griega que se traduce por «revivido» es una forma de *anathallo*, una palabra compuesta que significa «volver a florecer o a brotar».⁵ En la NEB se lee: «vuestro cuidado de mí ha florecido de nuevo». La palabra para «revivir» se usó en el Antiguo Testamento Griego para hacer referencia a un árbol seco que vuelve a la vida (vea Ezequiel 17.24).

Esto me recuerda la primavera en Arkansas. Durante los meses de invierno, hay un frío en el aire, la hierba parece muerta, los árboles están desnudos, y no hay flores a la vista. Luego, el clima empieza a calentarse, vuelven las lluvias. Todo se vuelve verde de nuevo, con salpicaduras de color aquí y allá, debido a las flores que brotan de nuevo. La tierra y los árboles mantienen una vida latente durante el invierno, pero necesitan el sol y la lluvia para ser revividos en la primavera. Del mismo modo, el cuidado que tenían de Pablo los filipenses, jamás había muerto, sino que necesitaba las condiciones idóneas para volver a florecer.

¿No es un deleite ver que todo vuelve a la vida después de un largo y duro invierno? Esta era la clase de deleite que Pablo estaba expresando, cuando escribió que los filipenses habían «revivido» el cuidado que tenían de él.

UNA ASEVERACIÓN SORPRENDENTE (4.11–12, 14)

Habiendo dicho que se gozaba del donativo de los filipenses, podría haberse esperado que Pablo añadiera: «¡Después de todo, realmente *necesitaba*

lo que enviaron! ¡No sé qué hubiera hecho sin ello!». No hay duda de que el apóstol *tenía* necesidad de la ayuda. En el versículo 14 habló de su «tribulación», una palabra fuerte que indica escasez (como veremos en el próximo estudio). No obstante, Pablo quiso que sus lectores supieran que su gozo no se debía tanto al donativo, sino al *cuidado* que expresaba. Así, se apresuró a añadir: «No lo digo porque tenga escasez» (vers.º 11). Me recuerda los regalos que me daban mis hijas cuando eran menores. Los presentes de ellas eran tan especiales para mí, no porque aliviaban alguna necesidad física, sino porque mostraban el amor de mis hijas para mí.

En la TEV se lee esta traducción de la primera parte del versículo 11: «No estoy diciendo esto porque sienta que me han descuidado». También podríamos suplir esta idea a partir del contexto: «Y no lo estoy diciendo como insinuación para que envíen otro donativo» (vea el vers.º 17a).

Declaración

Pablo procedió a escribir «una de las más inolvidables expresiones de fe»:⁶ «... pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación» (vers.º 11b). En el texto griego, el pronombre «yo» es categórico.⁷ Es como si el apóstol dijera: «Tal vez otros no hayan aprendido a contentarse, *yo sí*».

Algunas de las «situaciones» que Pablo tenía en mente, se enumeran en el versículo que sigue: «Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad» (vers.º 12). La frase griega que se traduce por «en todo y por todo», podría traducirse por «en cada cosa y en todas las cosas». «En cada cosa» individualmente y «en todas las cosas» colectivamente, Pablo había aprendido a arreglárselas en la vida.

Las «situaciones» que enumera Pablo podrían considerarse como los altibajos de la vida, los momentos altos y los momentos bajos, los buenos tiempos y los malos tiempos. El apóstol *había* experimentado momentos bajos en su vida. La expresión «vivir humildemente» es traducción de

⁶ Palmer, 169.

⁷ Hay un doble énfasis en la palabra «yo». En primer lugar, se recalca por *repetición*: Hay un «yo» implícito en el verbo que se traduce por «aprendido», sin embargo se añade el pronombre griego para «yo» (*ego*) antes del verbo. En segundo lugar, se recalca por su *posición* en la cláusula: Se coloca de primero en la cláusula (antes de la palabra griega para «pues»); esta es una posición de prominencia.

⁴ Wayne Jackson, *The Book of Philippians (El libro de Filipenses)* (Abilene, Tex.: Quality Publications, 1987), 85.

⁵ W. E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words (Diccionario Expositivo Ampliado de palabras neotestamentarias de Vine)*, ed. John R. Kohlenberger III (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1984), 966.

una sola palabra griega (*tapeinousthai*) que significa «recibir una lección de humildad». Proviene de la misma raíz de la palabra que se traduce por «humilló» en 2.8. En 4.12, la palabra se refiere a la condición humilde de no tener recursos suficientes, hasta el punto de depender de otros. Pablo se refirió a esta situación indeseable con la expresión «padecer necesidad». Dio un ejemplo de ella: «tener hambre». En otra epístola, escribió: «[He estado] en [...] muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez» (2ª Corintios 11.27). Es probable que usted haya experimentado momentos bajos en su vida también. Pablo había aprendido a arreglárselas con los «malos días», y el texto nos dice cómo lo logró.

Puede que alguien interrumpa, diciendo: «¡Un momento! Dios ha prometido que Él siempre nos dará para las necesidades de la vida [vea Mateo 6.31–33; Salmos 37.25]. ¿Cómo es posible que un hijo de Dios pase hambre?». Pablo era un hijo de Dios, pero él a menudo pasó hambre (2ª Corintios 11.27). Lázaro el mendigo era aprobado por Dios, pero anduvo hambriento (Lucas 16.20–22). Sí, Dios cuida de nosotros (diré más acerca de esto en un momento), y a Él le preocupa nuestro estómago, pero a Él le preocupa más nuestra alma. Algunos enseñan hoy, que un hijo de Dios fiel jamás enferma, ni tiene hambre, ni empobrece. Este error del egoísmo haría de Pablo un «infiel»; pues, en diversos momentos, al apóstol le pasaron las tres cosas (2ª Corintios 11.27; 12.7).

Pablo no solamente tuvo momentos bajos en su vida; también tuvo momentos altos. Esto fue lo que escribió: «y sé tener abundancia», y habló de «tener abundancia». Algunos conjeturan que Pablo provenía de una familia acaudalada, y que, en algún momento, había recibido una herencia. Esto es posible, pero tal vez se estaba refiriendo sencillamente a momentos cuando la generosidad de los hermanos excedió sus necesidades inmediatas (vea Filipenses 4.18). Una vez más, el ejemplo del apóstol, de tener abundancia, tenía que ver con comida: Se refirió «estar saciado». ¿Se ha dado usted alguna vez golpecitos en el estómago, después de una comida, y ha suspirado, diciendo: «Estoy saciado»? Entonces entiende qué quiso decir el apóstol.

Algunos se sorprenderán de que Pablo dijo: «sé tener abundancia». Me los imagino objetando: «Pero *todo el mundo* sabe cómo tener abundancia». No, no todo el mundo sabe. Por lo menos, no todo el mundo sabe cómo vivir *como Dios desea que viva la gente* en la abundancia. Hay muchos peligros en la abundancia como los hay en la escasez, tal vez

más. Pablo advirtió:

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores (1ª Timoteo 6.9–10).

Cuando uno es pobre, el peligro es la desesperación. Cuando uno es rico, el peligro es el orgullo (vea Apocalipsis 3.17). Por esta razón, Agur oró diciendo: «... No me des pobreza ni riquezas [...] no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios» (Proverbios 30.8–9).

Pablo «no permitió que la pobreza lo degradara, ni que la prosperidad lo exaltara».⁸ Entendía que las situaciones de la vida pueden cambiar de un momento a otro, y que ninguna de estas situaciones determinaba quién era él en realidad. Creía en que él y el Señor podían manejar cualquiera cosa que le sucediera. Así, podía decir: «... he aprendido a contentarme, *cualquiera* que sea mi situación», sea «buena» o sea «mala». Su aseveración me sorprende. De hecho, me avergüenza, porque debo reconocer que yo a veces no estoy contento con ciertas situaciones en mi vida.

En otra epístola, Pablo escribió que «gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto» (1ª Timoteo 6.6–8). El autor del libro de Hebreos dijo: «Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5).

Definiciones

Es el momento de hacer una pausa y preguntar: «¿Qué *dio a entender* Pablo exactamente cuando habló de estar contento?». A veces se malentiende la palabra «contentamiento». El contentamiento no es un deleite o una falsa paz que se basa en la ignorancia. «No es pretender que [la situación] es buena cuando en realidad es mala. No es simplemente tratar de ver el lado positivo de todo problema».⁹

⁸ James M. Tolle, *Notes on Philippians (Notas sobre Filipenses)* (San Fernando, Calif.: Tolle Publications, 1972), 73.

⁹ Leon Barnes, *That You May Know Christ: Studies from Philippians (Para que conozcáis a Cristo: Estudios de Filipenses)* (Searcy, Ark.: Resource Publications, 1992), 161.

He oído comentarios sobre «contentamiento», basándose muchos de ellos en definiciones de la palabra en nuestro idioma. A veces se ha contrastado «contentamiento» con «satisfacción»: «Hemos de estar contentos con lo que tenemos», dicen algunos, «pero esto no significa que debemos estar satisfechos y no tratar de esforzarnos más». Hay cierto grado de verdad en esta aseveración; sin embargo, la palabra griega que se traduce por «contentarme» en Filipenses 4.11 puede significar «estar satisfecho».¹⁰ Varias traducciones usan «satisfecho» en lugar de (o juntamente con) «contentarme», en el versículo 11 (AB, NCV, CEV, TEV).

Si en verdad hemos de entender lo que Pablo quiso decir, debemos analizar la palabra griega en lugar de la palabra de nuestro idioma. La palabra que se traduce por «contentos» en 1^{era} Timoteo 6.6–8 y Hebreos 13.5 (una forma de *arkeo*), significa «suficiente». La palabra que se usa en Filipenses 4.11 (una forma de *autarkes*) es una palabra compuesta que combina *arkeo* con la palabra para «yo» (*autos*).¹¹ En la NASB se lee esta nota sobre la palabra «contento» de Filipenses 4.11: «o *auto-suficiente*». En la REB se lee: «He aprendido a ser autosuficiente cual sea mi situación». La palabra «se usaba para describir a la persona que por la disciplina había llegado a ser independiente de la situación que le rodeaba, y que había descubierto dentro de ella misma, los recursos que eran más que suficientes para cualquier situación que se pudiera presentar».¹²

Autarkes era una palabra favorita de los filósofos estoicos del tiempo de Pablo. La meta de ellos era llegar a ser totalmente autosuficientes por medio de negarse todo deseo y eliminando toda emoción del corazón, incluyendo el amor y el cuidado de los demás. T. R. Glover dijo: «Los estoicos hacían del corazón un desierto, y le llamaban paz».¹³ Alec Motyer escribió que *autarkes* era «usado por los filósofos estoicos para describir al hombre impasible e inexpressivo, el hombre que nada le podía conmover...».¹⁴ El que sabe algo del

¹⁰ Vine, 226.

¹¹ *Ibíd.*

¹² Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary (Comentario bíblico de palabras)*, vol. 43, *Philippians (Filipenses)*, ed. David A. Hubbard and Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 198.

¹³ William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians (Las cartas a los Filipenses, a los Colosenses y a los Tesalonicenses)*, ed. rev., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 85.

¹⁴ Alec Motyer, *The Message of Philippians: Jesus Our Joy (El mensaje de Filipenses: Jesús nuestro gozo)*, The Bible Speaks Today series, ed. John R. W. Stott (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1984), 217.

carácter de Pablo, entenderá que él no usó la palabra *autarkes* en ese sentido.

[Pablo no era] un insensible fatalista ni un estoico. Existe algo llamado «descontento divino». Puede haber condiciones para las cuales la indiferencia sea pecado. Estar satisfecho con las imperfecciones de uno, mostrarse indiferente a la desdicha y la angustia de otros, estar cómodo cuando el gran mundo desconoce el evangelio de la gracia; nada de lo anterior constituye el contentamiento de Pablo.¹⁵

Por otro lado, el apóstol *sí* quiso decir que el tenía suficiencia dentro de él mismo. Él *no* dependía de la situación que le rodeaba para estar contento o feliz. Lamentablemente, algunos de nosotros creemos que es un cambio de la situación que nos rodea, lo que se necesita para que se nos produzca contentamiento:

- «Si tan solo tuviera más dinero...» o «Si tan solo fuera responsable por menos cosas...»
- «Cuando encuentre a una buena esposa (o esposo)...» o «Cuando tenga hijos...» o «Cuando mis hijos sean mayores...»
- «Si se me diera más responsabilidad...» o «Si tuviera menos responsabilidad...»

La satisfacción de Pablo no se basaba en la situación que le rodeaba, sino en una suficiencia interna. Esta, no obstante, no era una suficiencia que se basara en recursos personales, como enseñaban los estoicos. Antes, se basaba en recursos *divinos* (vea 2^a Corintios 9.8; 12.9–10). Junte en uno solo los versículos 11 y 13 de Filipenses 4, y tendrá usted esta paradoja: Pablo era *independiente* de la situación que le rodeaba porque él era *dependiente* de Cristo. En el versículo 13 de la AB se lee: «Soy autosuficiente en la suficiencia de Cristo».

Antes de analizar el versículo 13, hay otra palabra a la cual necesitamos dedicar un rato: la palabra «aprendido»: «... he *aprendido* a contentarme, cualquiera que sea mi situación» (vers.º 11; énfasis nuestro). En el texto original, «aprendido» está en el tiempo aoristo, que indica un evento de una sola ocurrencia en el pasado. Esto ha llevado algunos a creer que el apóstol recibió su entendimiento relacionado con el contentamiento en un momento del tiempo, tal vez en el momento de su conversión. No obstante, al considerar el versículo 11 a la luz de los versículos 12 y 13, concluimos que Pablo estaba diciendo que *toda* su

¹⁵ Charles R. Erdman, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1983), 148.

vida cristiana había sido una experiencia de aprendizaje. Su vida lo había llevado a concluir (en un momento en el pasado) que, con la ayuda del Señor, él podía hacerle frente a cualquier desafío.

Pablo no nació con la habilidad innata para estar contento en toda situación de la vida. Tampoco era este un «don» que se le hubiese impartido milagrosamente en el momento de su bautismo. Antes, el apóstol había *aprendido* esta lección por medio de experiencias dolorosas (vea 2ª Corintios 12.7–10) y por medio de la oración ferviente (vea Filipenses 4.6–7). Si Pablo tuvo que aprender la lección, también tenemos que aprenderla nosotros. Si Pablo *pudo* aprenderla, también podemos nosotros.

EL «SECRETO» QUE FORTALECE (4.12–13)

El «secreto»

Para aprender el contentamiento, debemos conocer el «secreto» de Pablo. Él dijo: «en todo y por todo [he aprendido *el secreto*],¹⁶ así para estar saciado como para tener hambre» (vers.º 12b; énfasis nuestro). La frase «He aprendido el secreto» es traducción de una sola palabra griega (*memuemai*, una forma de *mueo*) que se refiere a «ser iniciado en los misterios».¹⁷ En NEB se lee: «He sido iniciado completamente en la suerte de los humanos con todos sus altibajos». Los cultos paganos usaban *mueo* para referirse a sus ritos de iniciación. No era que Pablo hubiese pasado por algún rito «misterioso» y «secreto» de iniciación. Antes, la totalidad de su vida cristiana había sido un proceso de «iniciación» por el cual había aprendido un maravilloso «secreto». Ese «secreto» era que pasara lo que pasara, el Señor estaría a su lado (2ª Timoteo 4.16–18), le fortalecería y le ayudaría.

Esa verdad se expresa en las que se han llamado «las más famosas palabras de Pablo»,¹⁸ el versículo más conocido del libro de Filipenses y «el supremo y comprensivo mensaje» del capítulo:¹⁹ «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). La palabra «Cristo» no se encuentra en los manuscritos más antiguos, pero quienquiera que haya insertado ese nombre en el texto «entendió correctamente el propósito de Pablo».²⁰

Es difícil que una traducción a nuestro idioma exprese cuán cargado de poder es Filipenses

4.13: la palabra «puedo» es traducción de una forma verbal de la palabra para «fuerte» (*ischuros*).²¹ Hugo McCord tradujo la primera parte del versículo 13 como sigue: «Tengo fuerzas para toda situación».²² En la segunda mitad del versículo, «fortalece» es traducción de una palabra griega compuesta. La esencia de esa palabra es una forma verbal de *dunamis*, la palabra de la cual obtenemos «dinamita». Esta lleva antepuesta la preposición «en» (del griego *en*). Otra manera de traducir esta parte del versículo es «que infunde poder en mí».²³ El pasaje está en el tiempo presente (que indica acción continua), ¡de modo que podría traducirse como sigue: «Yo puedo *seguir* haciendo todas las cosas por Aquel que *constantemente* me fortalece!» Como sea que se traduzca el versículo, este está lleno de palpitante poder y seguridad:

- TEV: «Tengo la fortaleza para hacer frente a todas las condiciones por el poder que Cristo me da».
- CEV: «Cristo me da la fortaleza para hacerle frente a cualquier cosa».
- Phillips: «Estoy preparado para lo que sea por la fortaleza de aquel que vive en mí».

No sé de ningún otro pasaje que aliente y fortalezca a los cristianos más que este. Se le ha llamado «un rayo en un lugar oscuro»²⁴ en momentos de lucha. Algunas de las situaciones de la vida tienen remedio, pero otras deben soportarse. El poder de Cristo nos permite aprovechar al máximo toda situación, con gozo. Cuando andamos con Cristo, Dios provee la fortaleza que necesitamos.

No obstante, el versículo 13 requiere cierta explicación. Cuando Pablo dijo «Todo lo puedo», no estaba diciendo que podía saltar cercas de siete metros de altura, o que podía correr a ciento sesenta kilómetros por hora, o que podía detener el aliento durante sesenta minutos. En el contexto, «todo» tiene aplicación específica a lo que se comenta en los versículos 11 y 12: ¡Gracias a Jesús, el apóstol podía estar contento en situaciones «buenas» y «malas»!

No obstante, podemos ampliar la aplicación en

²¹ Vine, 1097.

²² Hugo McCord, *McCord's New Testament Translation of the Everlasting Gospel (Traducción neotestamentaria de McCord del evangelio eterno)* (Henderson, Tenn.: Freed-Hardeman University, 1988), 197.

²³ Vea Barclay, 84.

²⁴ Oliver Cromwell, citado en Ralph P. Martin, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)*, ed. rev., Tyndale New Testament Commentaries, ed. R. V. G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 179.

¹⁶ N. del T.: Esta es la forma como se lee en la NASB. En la Reina-Valera se lee: «estoy enseñando».

¹⁷ Vine, 595.

¹⁸ Hawthorne, 200.

¹⁹ Erdman, 148.

²⁰ Hawthorne, 201.

alguna medida. En el texto original, la palabra «Todo» está al comienzo del versículo, lo cual le da énfasis: «*Todo* lo puedo». No estaríamos malinterpretando las palabras de Pablo si las consideráramos en esta luz: «Todo lo que el Señor requiere de mí: todo lo que sea consecuente con Su voluntad». En la LB se lee esta paráfrasis: «Puedo hacer todo lo que Dios me pide que haga». A veces la gente trata de justificarse, diciendo: «Pero yo *no puedo* hacer lo que el Señor espera de mí». Filipenses 4.13 da la seguridad de que, si el Señor le pide hacer algo, usted *puede* hacerlo. Él le *ayudará* hacerlo. ¡Deje de justificarse!

La fuente

La más importante frase calificadora del versículo se encuentra en las palabras que se traducen por «en Cristo». En la KJV y en la NIV se usa la palabra «por», que probablemente proporciona una traducción fluida. No obstante, en la NASB se lee esta nota sobre «por»: «Literalmente, *en*». La gente ha extendido el consuelo de Filipenses 4.13 a todo el mundo. El versículo se ha usado como lema de campañas de «pensamiento positivo». Se ha empleado incluso para dar aliento a hombres y mujeres que viven en rebeldía contra Dios. Los que han usado el versículo de tal manera han pasado por alto las palabras clave del pasaje: «en Él». La promesa implícita de este versículo es *solamente* para los que están «en Cristo», los que han sido bautizados en Él (Gálatas 3.26–27), los que viven en Él (vea Colosenses 2.6).

El secreto de Pablo era *Jesús*. Su fuente de permanente fortaleza era el Señor (vea 2ª Corintios 12.9–10). El apóstol había sido iniciado en el ministerio del contentamiento (vers.º 12) al aprender a confiar en Cristo (vers.º 13). Era autosuficiente (vers.º 11) no por sus propios recursos, sino por los recursos de Cristo (vers.º 13; vea vers.º 19). ¿Ha visto usted alguna vez a los pollitos cuando corren en busca de la seguridad que encuentran debajo de las alas de la gallina? De un modo parecido, Pablo había aprendido a esconderse «con Cristo en Dios» (Colosenses 3.3).

John Walvoord escribió: «El secreto que [Pablo] descubrió es el que Dios desea que todo cristiano conozca: ser libre de depender de las cosas o de las situaciones, pero depender completamente de Cristo».²⁵ El mundo no ha conocido ese secreto. Cree que «todo lo puede hacer» por el dinero... por la educación... por la ciencia... por el trabajo

²⁵ John F. Walvoord, *Philippians: Triumph in Christ (Filipenses: Triunfo en Cristo)*, Everyman's Bible Commentary (Chicago: Moody Press, 1971), 113–14.

arduo... por la influencia política... o por el pensamiento positivo, pero todos estos al final resultan decepcionantes. Lo único cierto en la vida es el Señor. Filipenses 4.13 sigue siendo tan cierto hoy como lo fue cuando Pablo lo escribió por inspiración hace casi dos mil años: «Todo lo puedo hacer en Cristo que me fortalece».

La fuente de fortaleza de Pablo era el Señor, que también lo es de nosotros (vea Efesios 3.16; Colosenses 1.11). Jesús dijo a Sus discípulos: «... separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15.5d). ¡La diferencia entre no poder hacer «nada» y poder hacer «todo» (Filipenses 4.13) la constituye Cristo!²⁶ ¿*Qué* podemos hacer en Él? ¡Todo lo que el Señor desea que hagamos! Coy Roper escribió:

- En un mundo materialista, podemos, al igual que Pablo, aprender a estar contentos con lo que tenemos.
- En un mundo inmoral, podemos vivir vidas de pureza y moralidad.
- En un mundo loco por los placeres, podemos centrarnos en las cosas de Dios.
- En un mundo idólatra, podemos entregarnos a Jesús y a Él solamente. ¿Cree usted que no puede vivir la vida cristiana? Sí puede: ¡por *Su* fortaleza!²⁷

CONCLUSIÓN (4.14)

Una vez más, no he estado a la altura del texto. El problema, no obstante, no reside en la complejidad del idioma griego, sino en mí. Todavía tengo problemas para responder al desafío de estar contento en todas las situaciones de mi vida. Todavía estoy aprendiendo a depender más del Señor y menos de mis propios recursos. Yo le pido a Dios que me ayude, y que Él también le ayude a *usted* si es que también lucha con lo mismo.

Después que Pablo se regocijó por la ayuda de los filipenses, él dijo que no dependía de tales donativos, y añadió que el Señor le ayudaba, tuviera mucho o tuviera poco. Esto podía interpretarse como una falta de aprecio por el donativo, así que se apresuró a añadir: «Sin embargo, *bien hicisteis* en participar conmigo en mi tribulación» (vers.º 14; énfasis nuestro). En nuestro próximo estudio, continuaremos examinando la forma tan excepcional

²⁶ Esta idea fue adaptada de Avon Malone, *Press to the Prize (Avanza hacia el premio)* (Nashville: 20th Century Christian, 1991), 118.

²⁷ Esta lista fue adaptada de Coy Roper, "I Can Do All Things" («Todo lo puedo»), sermón predicado en la Metro church of Christ, Greater Detroit, Michigan, 7 de junio de 1987.

como Pablo dio las gracias a sus lectores originales.

Al poner punto final a esta presentación, permítame preguntarle si ha aprendido el «secreto» de Pablo para el contentamiento. Puede que haya secretos que a usted le gustaría descubrir, tal como el secreto para el éxito, el secreto para un buen matrimonio, el secreto para la crianza de los hijos, o puede que solo sea «la receta secreta de la abuela». Al final, no obstante, el «secreto» que importa es Jesucristo: conocerlo, estar en Él, aprender a confiar en Él y a depender de Él. Si usted no ha sido bautizado en Él (Romanos 6.3–4), hágalo hoy. Si usted es cristiano pero no ha estado andando con Él, si se ha extraviado (vea Hebreos 3.10), vuelva a Él y a Su pueblo hoy (1^{era} Juan 1.9; Santiago 5.16).■

NOTAS

Los posibles títulos para este estudio son casi infinitos: «La importancia de dar las gracias»; «El secreto del contentamiento»; «Cómo hacer frente a los días malos, y a los buenos». Theodore Parker Ferris usó Filipenses 4.11–13 para hablar sobre el tema de «Cuando las cosas no andan bien».²⁸ Usted también podría llamar al estudio «La lección más difícil de aprender», introduciéndolo con una aseveración como esta: «La escuela de la vida tiene algunos cursos difíciles en su plan de estudios, y ninguno es más difícil que la lección del contentamiento. A veces me parece que he reprobado este curso».

Esta es una parte de una lección de tres partes. Si usted necesita terminar el estudio de Filipenses en trece semanas, puede combinar los últimos tres estudios. Podría llamar a tal estudio «¡Gracias, eso era lo que necesitaba!»: 1) «Necesito aprender a expresar agradecimiento» (4.10, 14–18a); 2) «Necesito aprender a estar contento» (4.11–12); 3) «Necesito aprender a depender del Señor» (4.13, 19); 4) «Necesito aprender a glorificar al Señor siempre» (4.18b, 20); 5) «Necesito aprender a relacionarme con el pueblo de Dios» (4.21–23). Casi todos los textos «más importantes» de los últimos catorce versículos del libro, podrían usarse como punto de partida para una lección que abarque la totalidad de la sección. Por ejemplo, usted podría usar el versículo 13 y llamar a la lección «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece», con puntos parecidos a los que se enumeraron arriba: 1) «Puedo aprender a expresar aprecio» (4.10, 14–18a), y así por el estilo.²⁹ Sería aconsejable que use el mismo enfoque básico con «He aprendido» o con «Dios suplirá todo lo que falta».

²⁸ Para este bosquejo, vea Maxie D. Dunnam, *Galatians, Ephesians, Philippians, Colossians, Philemon (Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón)*, The Communicator's Commentary series, ed. Lloyd J. Ogilvie (Waco, Tex.: Word Books, 1982), 319–20.

²⁹ Veá Malone, 118–20.